

TRAUMA Y PULSIÓN DE MUERTE EN FERENCZI^(*).

Regina Herzog ^(**)

Fernanda Pacheco-Ferreira ^(***)

RESUMEN: Nuestro propósito es buscar en la obra de Ferenczi (textos y notas publicadas en su Diario) los indicios de su distanciamiento de las orientaciones de Freud en relación a la pulsión de muerte. Con ello esperamos mostrar como con Ferenczi se inaugura una clínica centrada en las relaciones tempranas del Yo con sus objetos primarios, empezando un camino para repensar el papel del objeto en la constitución psíquica. Para ello, abordaremos su concepto de introyección, así como sus reflexiones acerca del trauma desestructurante.

Palabras -claves: Trauma, pulsión de muerte, introyección, Ferenczi.

RESUMO: Pretende-se buscar na obra de Ferenczi (textos e notas publicadas em seu Diário) os indícios de seu distanciamento das orientações de Freud em relação à pulsão de morte. Com isso esperamos mostrar que com Ferenczi se inaugura uma clínica centrada nas relações precoces do Eu com seus objetos primários, abrindo caminho para repensar o papel do objeto na constituição psíquica. Para tanto, abordaremos seu conceito de introjeção, bem como suas reflexões acerca do trauma desestruturante.

Palavras-chave: Trauma, pulsão de morte, introjeção, Ferenczi.

ABSTRACT: Trauma and death drive in Ferenczi. In this article, we intend to search in the work of Ferenczi (texts and notes published in his Journal) the evidence of his detachment from Freud's guidelines regarding the death drive. Thus, we hope to show that with Ferenczi a clinic focused on the early relationships of the self with its primary objects is unveiled, paving the way for rethinking the role of the object in psychic constitution. Therefore, we discuss his concept of introjection as well as his considerations about the pathological trauma.

Keywords: Trauma, death drive, introjection, Ferenczi.

El concepto de pulsión de muerte, presentado en 1920, fue recibido por la comunidad analítica con muchas reservas. De hecho, la gran mayoría de los psicoanalistas postfreudianos no consideran el concepto, al menos tal como Freud lo concibió originalmente, en tanto una tendencia innata y universal. Sin embargo, las manifestaciones clínicas atribuidas a la pulsión de muerte nunca dejaron de intrigar a los analistas, y mucha de la reflexión psicoanalítica del siglo XXI se refiere a las cuestiones propuestas por Freud a partir de 1920 de cara al encuentro con una dimensión que estaría más allá del principio del placer y más allá de la representación.

Uno de los primeros analistas en abordar las manifestaciones de la pulsión de muerte en la clínica, ofreciendo, aunque no explícitamente, una alternativa a la idea original del concepto fue Sandor Ferenczi, cuya influencia en el psicoanálisis contemporáneo es, hoy en día, innegablemente reconocida. Nuestro objetivo es señalar en qué medida la perspectiva ferencziana se ocupa de las manifestaciones de la compulsión a la repetición sin recurrir al concepto especulativo de la pulsión de muerte, algo que en última instancia afecta de manera más global, al propio edificio metapsicológico. Ferenczi inaugura, así, un espacio para

pensar cuestiones que escapan al paradigma de las representaciones, y de los operadores de la castración y de la represión, ampliando, según nuestro punto de vista, el propio campo de la intervención terapéutica.

A partir del giro de 1920, es posible localizar el germen de las discusiones que, décadas después, provocarían verdaderas escisiones en el campo psicoanalítico. Como ha señalado Green (1990, p. 21), Freud no se dedicaba a las cuestiones del manejo clínico desde 1914, y cuando retomó la cuestión en *Análisis terminable e interminables* y *Construcciones en análisis*, en 1937, solo lo hizo de cara a las dificultades de sus *discípulos* para identificar la combinación de la repetición y la destructividad en tanto un obstáculo prácticamente insuperable e inevitable para el proceso analítico.

Los nuevos descubrimientos de Freud (1920) causaron, en consecuencia, un gran malestar en relación a las perspectivas terapéuticas, llevando a la comunidad analítica a reaccionar como si estuviesen frente a una eventual sentencia de muerte del psicoanálisis. Esto ocurrió, porque para muchos analistas de la época, a diferencia de como lo era para Freud mismo, el desarrollo de la teoría estaba intrínsecamente ligado a la terapéutica. Por ello, a partir de las reelaboraciones de 1920, las cuestiones más técnicas ocuparon a los analistas quienes se preguntaban sobre cómo superar la compulsión a la repetición y poder continuar el trabajo analítico. En la búsqueda de estas respuestas, los discípulos de Freud, especialmente Ferenczi, desplazaron el interés sobre el predominio del punto de vista teórico hacia una discusión eminentemente clínica.

La actualidad del pensamiento de Ferenczi viene a responder a la necesidad de reflexionar sobre esta sentencia de muerte que parece perpetuarse hasta los días de hoy como una crítica contundente en relación al método, la intervención terapéutica y el marco teórico del psicoanálisis. Así es que nos enfrentamos a la crítica de que el marco teórico del psicoanálisis, así como su dispositivo clínico, estaría superado, y que sus herramientas no serían ya eficaces para dar cuenta de las transformaciones en el modo de pensar al sujeto en la actualidad. Es decir, hoy en día ya no nos enfrentamos a los trastornos mentales que se refiere al modelo de la represión.

Pretendemos, aquí, buscar en el pensamiento de Ferenczi, en sus textos y notas publicadas en su Diario, los indicios de su alejamiento de las orientaciones de Freud en relación a la pulsión de muerte. Con ello esperamos mostrar como con Ferenczi se inaugura una clínica centrada en las relaciones precoces del Yo con sus objetos primarios, iniciando un camino para repensar el papel del objeto en la constitución psíquica. Pero antes de que nos detengamos propiamente en la cuestión de la pulsión de muerte, se hace necesario abordar, aunque sea de una manera breve, el concepto de introyección, ya que fue por medio de este concepto que Ferenczi llegó a concentrarse sobre la experiencia del ser y su articulación con el universo libidinal no reductible a experiencia pulsional (Vertzman & Pacheco-Ferreira, 2008).

Introducida en 1909, y reelaborada en 1912, la introyección se encuentra en el origen de las relaciones con cualquier objeto en el sentido de apropiación y transformación de los objetos atractivos del mundo externo en partes del Yo. Para Ferenczi, la introyección se define como la “fusión de esos objetos con nuestro ego” y, en ese sentido, un “*mecanismo dinámico de todo amor objetal y de toda transferencia para un objeto y una extensión del ego, una introyección*” (Ferenczi, 1912, p. 181-2). A este respecto, la relación objetal, tal como fue descrita por Freud, ocurriría en un segundo momento, posterior a la introyección. En este mismo sentido, Pinheiro (1995) considera que podemos encontrar muchas similitudes entre esta noción y el concepto de narcisismo, que sería introducido por Freud dos años después. Para esta autora, la introyección en Ferenczi es la condición misma de las posibilidades de funcionamiento del aparato psíquico y de la “inclusión en la esfera psíquica del diferencial placer/displacer (responsable de la instauración del orden psíquico sobre la primacía del principio de placer)” (Pinheiro, 1995, p. 46).

Siguiendo las concepciones posteriores de Ferenczi sobre el papel del medio ambiente, se hace evidente que esa estructura narcisista no ocurre de adentro hacia fuera: ciertos medios necesitan estar disponibles y ser lo suficientemente flexibles para que los obstáculos que se presentan de forma natural no interfieran en el proceso introyectivo. En un primer momento, Ferenczi considera la introyección y, por tanto, la transferencia y el desplazamiento, como las tendencias inherentes al funcionamiento neurótico. Sin embargo, la clínica le mostrará que existen unas introyecciones posibles y otros que no lo son; esto se hará más evidente una vez

que lleguemos a exponer su desarrollo sobre el trauma¹.

Para concluir esta breve incursión sobre el concepto de introyección, es interesante señalar que esta concepción prescinde de un punto de vista dualista, siempre privilegiado por Freud. Para Ferenczi (1909), en el comienzo de la vida, el bebé tiene una experiencia monista del mundo y sólo más tarde “aprenderá la ‘malicia de las cosas’”, el monismo se convertirá, de este modo, en dualismo como consecuencia del contacto con el medio ambiente. El monismo de la experiencia del bebé es fundamental para la idea de la introyección, ya que no implica la necesidad de un desprendimiento energético previo para su funcionamiento. Más tarde, en 1926, esta relación entre introyección y el universo monista del niño se hará más clara, tal como lo señala en la siguiente cita:

“Recurriendo a la terminología psicoanalítica, he designado la primera fase, en la que únicamente existe el Ego y en la que éste se apropia de todo el conjunto de la experiencia, como el período de introyección; la segunda fase, en la que la omnipotencia se atribuye a poderes externos, como el período de proyección; en cuanto al último estadio del desarrollo, he llegado a concebirlo como aquel en el que los dos mecanismos se utilizan a partes iguales y se compensan mutuamente.” (Ferenczi, 1926, p. 399)

El concepto de introyección es un indicio de que Ferenczi, a pesar de considerar que estaba en completa sintonía con Freud, ya en esa época tenía una perspectiva diferente en relación a la teoría pulsional. Pinheiro (1995) señala, por ejemplo, que el proceso introyectivo es concebido como una producción de sentido no vinculado con el orden somático. Para la autora, “la introyección es al mismo tiempo una cualidad de la pulsión (cuyo proceso es garante del movimiento continuo de investimentos en un universo concebido desde el inicio como intersubjetivo), y el responsable del advenimiento de lo sexual en el aparato psíquico (Pinheiro, 1995, p. 47).

Incluso cuando Freud y Ferenczi, trabajaban juntos en algún proyecto, la diferencia de enfoque ya se puede percibir. Es sabido a partir de sus correspondencias que ambos pretendían llevar adelante un proyecto sobre Lamarck², al cual Freud acaba por renunciar en 1917³. Ferenczi, no obstante, parece haber continuado con dicho propósito: siendo *Thalassa* el resultado de sus elaboraciones sobre las relaciones entre la ontogénesis y la filogénesis en la transmisión de la memoria de la especie. Aunque Ferenczi no se oponía a la hipótesis de Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), es precisamente en este ensayo de 1924, donde se puede percibir un desacuerdo en relación con el postulado freudiano de la hegemonía de la pulsión de muerte en la psique. En este sentido, Avello (2013) considera que desde 1924 Ferenczi ya no comparte la idea de la primacía de la pulsión de muerte, prefiriendo a esa idea de Nietzsche, una oscilación entre pulsiones de vida y muerte. Según Avello, Ferenczi piensa en variantes de la pulsión de vida que adquieren su estructura definitiva en el vínculo con los otros y no en distintas pulsiones.

1 .- Es importante destacar que, para Ferenczi, existen traumas estructurantes y desestructurantes. En este artículo trataremos exclusivamente del trauma desestructurante.

2 .- “(...) El psicoanalista se siente más atraído por el modo de pensar de Lamarck, más centrado la psicología en la medida que reconoce el papel de las tendencias y los movimientos instintivos en la filogenia, mientras que el gran naturalista británico [Darwin] pone todo su énfasis en la dependencia de la mutación, por lo tanto, en última instancia, en la casualidad. La concepción darwiniana, además, explica poco acerca de la repetición de formas y modos de funcionamiento antiguos en los nuevos productos de la evolución, repetición que uno encuentra por todas partes en la naturaleza. Con toda probabilidad, ese punto de vista rechazaría la noción de regresión, noción que no podría ser evitada por el psicoanálisis” (Ferenczi, 1924, p.292).

3 .- El 27 de diciembre de 1917, Freud escribió a Ferenczi: “Pero no consigo decidirme sobre [el trabajo acerca de] Lamarck. Es tal vez como les ocurre a los nobles polacos en el momento de pagar “ninguno de los dos aceptan que el otro pague por ellos, ninguno de los dos acepta pagar” (Brabant y otros, 1996, p.283.). Vale la pena recordar que un manuscrito sobre Lamarck, fue encontrado entre los archivos de Freud y publicado en Brasil en 1987 con el título de “Neurosis de transferencia: Una síntesis”.

“(…) deberíamos abandonar definitivamente el problema del comienzo y del final de la vida, e imaginar todo el universo orgánico e inorgánico como una perpetua oscilación entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, en la cual tanto la vida como la muerte nunca conseguirán establecer su hegemonía”. (Ferenczi, 1924, p. 325)

E incluso antes de *Thalassa* en 1913, cuando Ferenczi hace una breve mención sobre una tendencia a la inercia en su artículo sobre el desarrollo del principio de la realidad y sus estadios (el primer artículo escrito sobre el desarrollo del Yo, dirá Balint⁴) se aprecia una marcada preocupación sobre el papel del medio ambiente. En esta nota, él afirma que la tendencia a la inercia o la regresión dominaría la vida orgánica y que “la tendencia para la evolución, para la adaptación, etc., dependería, por el contrario, *únicamente* de los estímulos externos” (p. 52, énfasis nuestro). Aunque en este artículo, Ferenczi afirma que la experiencia de omnipotencia del feto, que transcurre entre “tener todo lo que se quiere y de no tener nada que desear”, no es necesariamente abandonada si el medio cumple una función que llama conciliadora. “Si el niño es tratado con amor, no se verá obligado, incluso en esta etapa de su existencia, a abandonar su ilusión de omnipotencia”. Nótese como Ferenczi concedía, ya en esa época, un papel importante al medio ambiente, haciendo que el énfasis de sus reflexiones recayera sobre la relación del sujeto con el objeto.

Ferenczi no rechaza de un modo explícito el concepto de pulsión de muerte, a diferencia de Balint, su discípulo directo, y de Winnicott, su heredero indirecto, quienes la abolieron de su teoría y práctica. En nuestra opinión, sin embargo, el uso del concepto de pulsión de muerte parece experimentar una modificación significativa a través de sus textos. Así, mientras que Freud introduce una nueva dualidad pulsional entre la vida y la muerte, Ferenczi parece diferir, no sólo de la hegemonía de la última en relación a la primera, como proponía Freud, sino sobre todo frente a la hipótesis constitucional de la pulsión de muerte. A través de las notas de su Diario, publicado después de su muerte, se observa que, poco a poco, él llega a descartar la pulsión de muerte de las dinámicas psíquicas: sólo existirían pulsiones de vida⁵.

En *El problema de la afirmación del desagrado* de 1926, Ferenczi retoma las ideas introducidas en el trabajo sobre el desarrollo del principio de realidad y sus estadios, a la luz de los descubrimientos de Freud sobre la negación. En este artículo, como ya se ha señalado, Ferenczi afirma que la distinción entre las cosas buenas y malas, entre el yo y el medio ambiente, lo interior y lo exterior, solo se establecerá más adelante; lo extraño y lo hostil sería idéntico en esta primera etapa. Así, cuando un niño que siempre ha sido satisfecho en el momento en que sufre el displacer del hambre y la sed, experimentará una especie de desligamiento pulsional en la vida psíquica, que se manifestará por una descarga motora descoordinada y el llanto. El siguiente encuentro con la mamá estará marcado por este displacer, modificación la relación.

“(…) el seno materno se convierte ahora en un *objeto de amor y odio*; de odio porque se ha visto obligado a pasarse sin él durante cierto tiempo, de amor porque tras esta privación le ha procurado una satisfacción aún mayor; pero en cualquier caso se convierte en materia de una representación de objeto, que aún es muy vaga.” (Ferenczi, 1926, p. 397)

La percepción del objeto y, concomitantemente, las génesis del Yo están, por lo tanto, en relación directa con el desligamiento pulsional de cara al objeto primario. Para explicar cómo ocurriría esta relación, se debe seguir la misma argumentación a la cual Ferenczi asigna gran relevancia en medio de su pensamiento.

“Algunos organismos primitivos parecen haberse detenido en el estadio narcisista; esperan pasivamente la satisfacción de sus necesidades y, si se les rehúsa de modo constante, mueren; están tan próximos

4 . - Cf. Balint, 1992, p. XI.

5 .-. “Nothing but life instincts. Death-instinct, a mistake (Pessimistic)”, en Ferenczi *apud* Dupont, 1998.

al punto de emergencia fuera de lo inorgánico que su impulso de destrucción tiene que recorrer menos camino para volver a él y se muestra en consecuencia mucho más eficaz. En un estadio más evolucionado, el organismo es capaz de rechazar las partes de sí mismo que le ocasionan desagrado salvando de esta forma su vida (autotomía⁶); esta especie de “secuestro” me ha parecido hace tiempo ya como el prototipo fisiológico del proceso de rechazo. Hay que esperar otra etapa del desarrollo para ver aparecer la facultad de adaptación a la realidad, especie de reconocimiento orgánico del mundo exterior que se manifiesta en el modo de vida de los seres que viven en simbiosis, pero también en todo acto de adaptación”. (Ferenczi, 1926, p. 400)

En este largo pasaje, dos ideas necesitan comentarse: la primera es la afirmación de que un cuerpo frágil sucumbe al estado inorgánico del cual surgió hace poco, si es que el entorno no cumple con sus necesidades básicas. La segunda se refiere a un mecanismo de defensa susceptible de desarrollarse en un momento posterior, que consiste en expulsar, partes divididas de sí mismo, como una estrategia de supervivencia frente a la amenaza de un peligro inminente. Ambas afirmaciones están relacionadas entre sí y serán ampliamente desarrollados en las obras posteriores de Ferenczi. La primera está relacionada con su comprensión de la pulsión de muerte, y la segunda se relaciona con sus reflexiones sobre el trauma.

Nos proponemos adoptar estas dos líneas de desarrollo conjuntamente, la pulsión de muerte y la del trauma desestructurante, para comprender la contribución de Ferenczi a la teoría de las pulsiones y mostrar como su posición allana el camino para la teoría de las relaciones de objeto. Así, en el artículo titulado “El niño mal recibido y su instinto de muerte” (1929), Ferenczi continúa una reflexión sobre la fuerza de la pulsión de muerte en los inicios de la vida, cuestionando la concepción freudiana. Para Ferenczi, no tenía sentido pensar un funcionamiento autónomo e inexorable de los fenómenos vitales, como una maraña de manifestaciones de dos pulsiones básicas, las de vida y las de muerte, si no se subordinaban a las relaciones interpersonales que constituyen la historia de vida de cada persona. Para ello, comienza por la observación de los pacientes con tendencias suicidas y, más específicamente, de un análisis retrospectivo de dos casos de espasmo de glotis infantil, interpretándolos como tentativas de suicidio por auto-estrangulamiento. Para él, los niños mal acogidos, es decir, recibidos con violencia y sin afecto, captan de forma consciente o inconsciente las señales de rechazo del medio y su voluntad de vivir se quiebra. “Ellos mueren fácilmente y de buena gana”, dice, pero si sobreviven, quedan acompañados de displacer y pesimismo respecto de la vida. Ferenczi observó en muchos de esos casos manifestaciones de impotencia sexual, disposición a los resfriados e incluso una baja de temperatura nocturna muy fuerte y sin explicación orgánica. En esos casos, en los que el gusto por la vida está precozmente perdido serían similares a aquellos pacientes que, según Freud, “sufren de una debilidad congénita de su capacidad de vivir” con la diferencia, sin embargo, de que, para Ferenczi, este supuesto “carácter congénito de tendencia mórbida es simulado, en virtud de la precocidad del trauma” (Ferenczi, 1929, p. 50).

“(…) en el inicio de la vida, intra y extra-uterina, los órganos y sus funciones se desarrollan con una abundancia y velocidad increíble *-pero sólo bajo condiciones particularmente favorables de protección del embrión y del niño.* (...) La “fuerza vital” que resiste las dificultades de la vida, no es de hecho muy fuerte al nacer; sino que más bien parece que ella se refuerza solo después de la inmunización progresiva contra los ataques físicos y psicológicos a partir de un tratamiento y una educación llevados a cabo con tacto”. (Ferenczi, 1929, p.50, el subrayado es nuestro).”

6 .- La autotomía es un modo de reacción por medio del cual el animal desprende de su cuerpo, es decir, ‘deja caer’, los órganos que están sometidos a una irritación excesiva. Según Ferenczi, este sería el modelo biológico de la represión: la fuga psíquica frente a los sentimientos demasiados intensos de displacer. Creemos, sin embargo, que la imagen de la autotomía no informa respecto a la represión, sino que más bien ella estaría antes en el origen del concepto de clivaje (Cf. Câmara et al., trabajo presentado en el International Sandor Ferenczi Congress, Toronto, mayo de 2015).

De acuerdo con Ferenczi, el pequeño niño que acaba de entrar en el mundo está mucho más cercano del “no-ser individuo” y el deslizarse de nuevo hacia ese estado podría, en caso de la ausencia de la “inmunización” del medio, suceder de un modo mucho más fácil de lo que sucede en un adulto. El punto clave aquí es el término “inmunización” que muestra cómo Ferenczi se aleja de una hipótesis constitucional para evaluar el “tacto” con el medio ambiente. Es en su artículo de 1928, “Elasticidad de la técnica psicoanalítica,” donde elabora más detalladamente el concepto de tacto. “El tacto es la capacidad de “sentir con” (*Einfühlung*)” (Ferenczi, 1928, p. 27). Esta noción no tiene un carácter místico o puramente intuitivo, se trata sólo de una habilidad psicológica, empática, de poder ponerse en el lugar del propio niño (o paciente) y de poder sentir con él todos sus deseos y estados de ánimo.

En el tratamiento de estos casos, el analista le permite al paciente “disfrutar por primera vez de la irresponsabilidad de la infancia, lo que equivale a introducir impulsos positivos de vida y razones para querer continuar existiendo” (Ferenczi, 1929, p. 51). A partir de esto, extrae una primera conclusión: la pulsión de vida, en tanto tendencia erótica es fuerza vital, y en tanto parte integral del ser humano, sólo cumple su función si el entorno favorece su dinamización. También, es posible pensar que lo mismo se aplica a la pulsión de muerte, la falta de inmunización corresponde a un recrudescimiento de la tendencia a lo inorgánico. Ambas tendencias dependerían de las primeras relaciones del individuo con su entorno y no estarían vinculadas a su constitución. Sus palabras en este sentido son bastante elocuentes: “El niño recién nacido usa toda su libido para su propio crecimiento, y es necesario ofrecerle más libido para que pueda crecer con normalidad. (...) Los bebés no aman, ellos necesitan ser amados” (Ferenczi, 1932, p. 236).

El verdadero distanciamiento de Freud ocurrió en relación con el desarrollo de su teoría del trauma. Hacia el final de su vida, la teoría del trauma y una subsecuente revalorización del objeto llevaron a Ferenczi a cuestionar el punto de vista económico tal como lo venía pensado Freud, en tanto equilibrio energético entre las pulsiones de vida y las de muerte, acabando por conducirlo a una concepción nueva del psiquismo, que implicaría la idea de un monismo energético. Con ello, Ferenczi no estaba solo llamando la atención sobre un caso particular que escapaba al psicoanálisis clásico. Al reevaluar el factor traumático de los casos más graves, él también estaba reformulando, a su manera, una comprensión general del aparato psíquico. Se puede decir que una suma de factores tales como su estado crítico de salud, la revalorización de su propio análisis con Freud -quien no habría trabajado la transferencia negativa durante ese tratamiento- y una excesiva preocupación por el manejo clínico, no le impidieron formalizar sus intuiciones de un modo explícito en el ámbito teórico.

Por otra parte, se sabe que estas ideas desarrolladas hacia el final de su vida no fueron bien aceptadas por Freud quien, molesto, le pidió que no se publicase el artículo “Confusión de lenguas entre los adultos y los niños”, presentado en el Congreso de Wiesbaden, en 1932. De hecho, Freud se mostró profundamente decepcionado con su amigo, colega y discípulo, pidiéndole que reconsiderase sus posiciones e incluso que evitara editar su artículo por un cierto tiempo.⁷ En este texto de 1932, Ferenczi puso especial atención en la cuestión del trauma, poniéndose en contra de las “explicaciones apresuradas, que invocaban la predisposición y la constitución” (Ferenczi, 1933, p. 97).

“(…) Nunca será suficiente insistir en la importancia del trauma y, en particular, del trauma sexual como un factor patogénico. (...) La objeción, a saber, de que se tratarían de fantasías del propio niño, o sea de mentiras histéricas, pierden lamentablemente su fuerza, debido al número considerable de pacientes, que durante el análisis confiesan haber mantenido relaciones sexuales con niños.” (Ferenczi, 1933, p. 101).

7 .- “Yo no creo que Ud., se dé cuenta que está equivocado, como yo lo hice hace una generación anterior... En los últimos dos años, Ud., se ha distanciado sistemáticamente de mí... Creo que objetivamente soy capaz de mostrarle el error teórico de su construcción, pero de que serviría. Estoy convencido de que Ud., se ha vuelto inaccesible a cualquier reconsideración” (Freud citado por Dupont, 1985, p.17).

Ferenczi veía en el trauma un factor exógeno desestructurante, que modificaba el psiquismo. Para él, la escena traumática era, en realidad, una confusión de lenguas, es decir, algo que refería a una comprensión por parte de un adulto de manifestaciones eróticas del niño, considerándolas como análogas a las manifestaciones de la sexualidad adulta; a pesar de que estas sucedían siempre en el nivel de la ternura, en tanto que las manifestaciones adultas se encontraban a nivel genital, de la pasión.

La confusa interpretación de estos dos niveles eróticos por parte del adulto provoca una confusión en el niño, en especial cuando el adulto, culpabilizado, se aleja y desmiente lo que ocurrió. Para Ferenczi, esa confusión es traumática y patológica porque pone en riesgo el proyecto identificador del sujeto. Al confundir la ternura del niño con el erotismo genital, el adulto fracasa como soporte mediador entre el niño y su mundo, traicionando su confianza. Podemos decir que en este proceso, es el propio niño quien queda desacreditado como persona. Es decir, el trauma desestructurante se configura a partir del fracaso de las instancias de mediación entre los dos juegos de lenguaje. Para Ferenczi, como se ha señalado por Green, no se trataba sólo de seducción, sino de violación (psíquica) debida al exceso de demanda o de privación del amor parental. El total desconocimiento de las necesidades del niño provocaría por lo tanto “una parálisis psíquica debido a la desesperación” (Green, 1990, p.28). La teoría del trauma transita de consideraciones predominantemente cuantitativas a consideraciones cualitativas, subordinadas a las relaciones intersubjetivas⁸ en cuestión.

El efecto del trauma sería análogo a un golpe devastador en el psiquismo. La culpa experimentada por el adulto es asumida por el niño, por la vía de un mecanismo que Ferenczi denominó identificación con el agresor, en el esfuerzo de preservar al adulto en tanto modelo de identificación. La desmentida engendra, por tanto, un tipo particular de sumisión, en la cual el adulto desaparece de la realidad externa y ocupa todo el espacio interno del menor, complicando la constitución de un universo subjetivo propio. Podemos entender este mecanismo como una última tentativa de introyección, en el sentido de simbolizar lo ocurrido, ya que la desmentida anula cualquier vestigio del hecho, excepto la culpa del adulto que se ha inoculado en el menor. El sentido de este mecanismo sería adquirir la seguridad y, al mismo tiempo, conservar una esperanza de algún control omnipotente. Se trata de un mecanismo de supervivencia, por lo tanto, de una salida que el sujeto encuentra para lidiar con algo que no puede ser apropiado subjetivamente, es decir introyectado. Cuando el proceso de introyección falla, el mecanismo de incorporación (Cf. Abram & Torok, 1995) tiene lugar. Y es precisamente aquello que no puede ser introyectado lo que supone un efecto mortífero en el psiquismo. En palabras de Ferenczi:

“Los niños se sienten física y moralmente sin defensa, su personalidad es todavía demasiado frágil para poder protestar (...). Pero ese miedo, cuando alcanza su punto culmine, los obliga a someterse automáticamente a la voluntad del agresor. Por identificación, digamos por introyección del agresor, éste desaparece en cuanto realidad exterior, y se vuelve intrapsíquico (...). Entonces de esta forma, el agresor deja de existir en tanto realidad exterior y estereotipada, y, como sino hubiera ocurrido el evento traumático, el niño consigue mantener la situación de ternura anterior.” (Ferenczi, 1933, p. 102)

8 .- En 1920, como se sabe, Freud hace los últimos aportes a su teoría del trauma con la idea de una ruptura del sistema para-excitatorio por exceso cuantitativo de la excitación, anulando el principio de placer y amenazando el aparato psíquico de implosión. Con el rompimiento del escudo protector contra los estímulos y una salida de la escena del principio de placer, la compulsión a la repetición se instala en la búsqueda de neutralizar una acción devastadora del exceso de energía sobre la conexión entre las representaciones. Ferenczi va a traducir, en términos intersubjetivos, la idea de una crisis de la capacidad de interconexión, expuesta por Freud, en *Más allá del principio de placer*. Sería injusto decir que Freud no tiene en cuenta el medio ambiente, o el papel real de los primeros objetos para la constitución de la subjetividad y la etiología patológica, lo que se quiere destacar es que sus formulaciones siempre terminan favoreciendo una perspectiva que se centra en los cambios internos del aparato psíquico.

El acontecimiento traumático permanece escindido, inaccesible a la memoria, se podría decir, inaccesible a una “memoria con recuerdos”, entendiendo que estas marcas se conservan como impresiones sensibles, es decir, de orden sensorio-motrices. En estas condiciones, lo vivido subjetivamente conserva un carácter actual, impidiendo su grabación y reordenamiento temporal. Nos encontraríamos entonces, frente a registros de memorias no revividas por recuerdos, sino que a través de material perceptivo (Pacheco-Ferreira, Mello y Herzog, 2013). El concepto de escisión y la noción de la autotomía, pueden considerarse como los precursores, siendo, por lo tanto respuestas radicales a una situación intolerable en relación con el medio ambiente. En este contexto, la autodestrucción anticipa una destrucción exterior, como estrategia de sobrevivencia, inaugurando una nueva tónica que no obedece a la lógica de la represión (Véase Camara et. al., 2015). Es interesante observar como el concepto de pulsión de muerte no participa de esta propuesta.

En este nuevo tópico el trauma ocupa la escena central referido a lo no-representable⁹ a lo que no puede ser registrado y por lo tanto imposible de ser reprimido porque, a través de la desmentida, el adulto fuerza al niño a la no simbolización. Ferenczi describe un cuadro en el cual la imposición de un sentido por parte del abusador implica una asfixia de la vida psíquica, provocando un empobrecimiento del Yo. Por otra parte, cabe destacar que el trauma por el descrito va más allá de la idea de una mera imposición sexual excesiva, prematura y violenta; él más bien se refiere a la cualidad de la respuesta de los objetos primordiales frente a una situación devastadora para el sujeto. Nunca es demasiado insistir en el hecho de que la parte escindida sobrevive en secreto, privada de la posibilidad de representación de una forma neurótica o simbólica. En su Diario Clínico, el autor afirma que la escisión provoca “un estado de mimetismo que, al igual que un reflejo condicionado, incita simplemente a repetirse” (Ferenczi, 1932, p.259). Para Ferenczi, los adultos fuerzan en el menor la introyección de sus contenidos psíquicos de carácter desagradable, “estos extraños trasplantes escindidos vegetan a lo largo de toda la vida en otra persona” (Ferenczi, 1932. p.118). Este proceso produciría en el niño una madurez precoz y no estructurante. Por lo tanto, Ferenczi llega a una nueva constitución del psiquismo infantil y del campo clínico, inaugurando el camino para las ideas de un autor como Winnicott, por ejemplo.

Ferenczi, más que cualquier otro analista de su tiempo, fue capaz de reconocer los efectos mortales de la pulsión de muerte señalados por Freud, pero se mostró renuente a considerarlos como una tendencia universal relacionada con la constitución. La causa era exógena, y tales efectos debían ser asignados al conflicto con un otro, y a la ausencia de tacto del medio ambiente. En este sentido, Green (2007) afirma:

“Es significativo que con Ferenczi se abra una alternativa a la teoría pulsional, donde se puede anticipar, en germen, una teoría relacional que luego se ampliará. La dimensión intersubjetiva se impone a lo intrapsíquico. Los cambios de lo intrapsíquico son siempre consecuencia de los efectos intersubjetivos.” (Green, 2007, p. 95)

Como se ha señalado, Ferenczi fue parte de los analistas que reaccionaron en contra del pesimismo terapéutico que llegó a dominar cada vez más en el psicoanálisis a partir del giro de 1920. El fue, de hecho, su mayor representante, siendo su preocupación por los resultados clínicos y terapéuticos un tema omnipresente en todos sus escritos. La preocupación del analista húngaro por la curación se ve destacada por Granoff (1998), cuando afirma: “Su deseo de sanar condicionó su experiencia clínica. Su práctica clínica le llevó a la investigación técnica. Su teoría es la justificación de ello” (p. 146). Por eso, en la medida en que Ferenczi iba desarrollando sus conocidas innovaciones técnicas, munido por el *furor sanandi* que le era peculiar, sus teorizaciones también iban cambiando, distanciándose de Freud. Bonomi (2003) considera que Ferenczi incluso sin darse cuenta, modificaba sustancialmente la metapsicología freudiana: “según

9 .- Aunque consideramos esta cita por decir lo menos problemática, ya que habla de lo irrepresentable, lo no representacional o lo pre-representacional y todo ello parece indicar una subordinación inexorable a lo que es representativo del registro, no se puede abordar esta cuestión en este artículo.

Freud, el principio de placer ofrecía *un equilibrio dentro del aparato psíquico*, mientras que Ferenczi estaba interesado principalmente por el *equilibrio entre el individuo y su cambiante entorno*” (p. 54).

Retomamos con ello, nuestra referencia a la actualidad del pensamiento de Ferenczi. Hoy en día, cuando predominan aquellas modalidades de padecimientos psíquicos que remiten a las dificultades en el propio proceso de constitución narcisista, las cuestiones planteadas por Ferenczi vienen a servir tanto para repensar la metapsicología como para ofrecer recursos técnicos que pueden ser utilizados en la intervención terapéutica. En un tiempo en el cual las dos reglas básicas del dispositivo clínico clásico parecen haber caído en desuso dado que la asociación libre y la atención flotante presuponen una narrativa guiada hacia el conflicto entre el deseo y la prohibición, es decir, el modelo de la represión, la necesidad de volver a examinar la teoría y la clínica en busca de herramientas para hacer frente a otras formas de organización psíquica se hace necesario.

Parafraseando a João Cabral de Melo Neto cuando él se refiere a la poesía: en estas modalidades no se trata de ‘hablar sobre’, sino qué más bien de ‘permitirse ser’. En estos términos, Ferenczi, es sin duda, un fuerte aliado.

REFERENCIAS

- ABRAHAM, N. e TOROK, M. (1995) *A casca e o núcleo*. São Paulo: Escuta.
- AVELLO, J. J. (2013) *L'île de rêves de Sándor Ferenczi*. Paris: Campagne Première.
- BALINT, M. (s/d) Prefácio do doutor Balint. In: FERENCZI, S. *Obras completas, Psicanálise II*. São Paulo: Martins Fontes, 1992, p.IX-XII.
- BONOMI, C. (2003) Trauma et la fonction symbolique de la psyché, *Le Coq-héron* 2003/3 (n.174), p.50-56. DOI 10.3917/cohe.174.0050.
- BRABANT, E. et al. (ed) (1996) *Correspondance Sigmund Freud - Sándor Ferenczi (1914-1919)*. Paris: Calmann-Lévy.
- CÂMARA, L. et al. (2015) *Traumatisme et utraquisme: les fondements théoriques du concept de clivage*. Trabalho apresentado no International Sándor Ferenczi Congress, Toronto, may 2015.
- DUPONT, J. (1990) Prefácio, in FERENCZI, S. *Diário clínico*. São Paulo: Martins Fontes, p.11-27.
- (1998) *Les notes brèves de Sándor Ferenczi*, in *Le Coq-Héron*, Ferenczi à Madrid: pulsion de mort, identification à l'agresseur, transfert et contra--transfert, n.149, p.69-83.
- FREUD, S. (1996) *Obras psicológicas de Sigmund Freud*. Rio de Janeiro: Imago.
- (1920) “Além do princípio de prazer”, v.XVIII, p.13-75.
- (1937) “Análise terminável e interminável”, v.XXIII, p.231-270.
- (1937b) “Construções em análise”v.XXIII, p.275-287.
- FERENCZI, Sándor. (várias edições) *Sándor Ferenczi: Obras completas*,. São Paulo: Martins Fontes.
- (1909/1991) “Transferência e introjeção”, *Psicanálise I*, p.77-108.
- (1912/1991) “O conceito de introjeção”, *Psicanálise I*, p.181-183.
- (1913/1992) “O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios”, *Psicanálise II*, p.39-54.
- (1924/1993) “Thalassa, ensaio sobre a teoria da genitalidade”, *Psicanálise III*, p.255-326.
- (1926/1993) “O problema da afirmação do desprazer”, *Psicanálise III*, p.393-404.
- (1928/1992) “Elasticidade da técnica psicanalítica”, *Psicanálise IV*, p.25-36.
- (1929/1992) “A criança mal acolhida e sua pulsão de morte”, *Psicanálise IV*, p.47-52.
- (1933/1992) “Confusão de língua entre os adultos e a criança”, *Psicanálise IV*, p.97-106.
- . (1932/1990) *Diário clínico*. São Paulo: Martins Fontes.
- GREEN, A. (1990) *Le tournant des années folles*, in *La folie privée*. Paris:Gallimard.
- . (2007) *Pourquoi les Pulsions de destruction ou de mort ?* Paris: Éditions Panamá.
- GRANOFF, W. (1998) Ferenczi: falso problema ou verdadeiro mal-entendido, in *Agora -Revista de Psicanálise*, v.I, n.1, jul/dez, p.129-150.
- MELO NETO, J. C. Uma aula do poeta que combatia a “emoção fácil” na poesia, Entrevista junho 10, 2007, retirado de www.geneton.com.br/archives/000210.html.

PACHECO-FERREIRA, F., MELLO, R. e HERZOG, R. Insistências traumáticas e memória corporal: uma leitura ferenciana. Estudos da Língua(gem). Vitória da Conquista v.11, n.1 p.111-128, junho de 2013.
PINHEIRO, T. (1995) Ferenczi: do grito à palavra. Rio de Janeiro: Jorge Zahar/ Editora UFRJ.
VERZTMAN, J.; PACHECO-FERREIRA, F. (2008) O uso do afeto na obra de Sándor Ferenczi. Cadernos de Psicanálise (Círculo Psicanalítico/RJ), v.21, p.45-78.

(*) Este artículo es parte de la investigación realizada por las autoras em el ámbito del proyecto Prodoc/Capes (2010-2014), con el apoyo institucional del Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica de la Universidad Federal do Rio de Janeiro. Parte de las ideas desarrolladas acá, también son fruto de la tesis de doctorado de Fernanda Pacheco-Ferreira, bajo la orientación de Octavio Souza, defendida em PUC-Rio, en el 2008.

(**) Regina Herzog. Psicanalista, professora associada do Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica da UFRJ; pesquisadora de produtividade em pesquisa do CNPq; coordenadora do Núcleo de Estudos em Psicanálise e Clínica da Contemporaneidade (Nepecc/UFRJ).

(***) Teoria Psicanalítica da UFRJ (PNPD/Capes); pesquisadora do Núcleo de Estudos em Psicanálise e Clínica da Contemporaneidade (Nepecc/UFRJ).

Dirección para correspondencia

Fernanda Pacheco-Ferreira
fpachecoferreira@gmail.com

Regina Herzog
rherzog@globo.com

Publicado en: Revista *Ágora*, Rio de Janeiro, vol. XVIII N° 2 jul/dez, pp. 181-194, 2015.

Versión eletrónica:

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-14982015000200181&lng=pt&tlng=pt
<http://dx.doi.org/10.1590/S1516-14982015000200002>

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a News-5 Alsif